



RETIRO ESPIRITUAL PENTECOSTES 2020



Catequesis de Juan Pablo II sobre el Espíritu Santo

“El Espíritu Santo habita en la Iglesia, no como un huésped que queda, de todas formas, extraño, sino como el alma que transforma a la comunidad en «templo santo de Dios» (1 Co 3, 17; cf. 6, 19; Ef 2, 21) y la asimila continuamente a sí por medio de su don específico que es la caridad (cf. Rm 5, 5; Ga 5, 22). La caridad, nos enseña el Concilio Vaticano II en la constitución dogmática sobre la Iglesia, «dirige todos los medios de santificación, los informa y los lleva a su fin» (Lumen gentium, 42). La caridad es el «corazón» del cuerpo místico de

Cristo, como leemos en la hermosa página autobiográfica de santa Teresa del Niño Jesús: «Comprendí que la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto por diversos miembros, y no faltaba el miembro más noble y más necesario. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, un corazón ardiente de amor. Entendí que sólo el amor impulsaba a los miembros de la Iglesia a la acción y que, si se hubiera apagado este amor, los Apóstoles no habrían anunciado el Evangelio, los mártires ya no habrían derramado su sangre (...) Comprendí que el amor abrazaba todas las vocaciones, que el amor era todo, que se extendía a todos los tiempos y a todos los lugares (...), en una palabra, que el amor es eterno» (Manuscrito autobiográfico B 3 v). El Espíritu que habita en la Iglesia, mora también en el corazón de cada fiel: es el dulcis hospes animae, el dulce huésped del alma. Entonces, seguir un camino de conversión y santificación personal significa dejarse «guiar» por el Espíritu (cf. Rm 8, 14), permitirle obrar, orar y amar en nosotros. «Hacernos santos» es posible, si nos dejamos santificar por aquel que es el Santo, colaborando dócilmente en su acción transformadora. Podemos considerar que el Espíritu Santo es como el alma de nuestra alma y, por tanto, el secreto de nuestra santificación. ¡Permitamos que su presencia fuerte y discreta, íntima y transformadora, habite en nosotros!

El Papa Francisco en su homilía de la fiesta de Pentecostés 2015 nos dice:

“El mundo tiene necesidad de hombres y mujeres no cerrados, sino llenos de Espíritu Santo. El estar cerrados al Espíritu Santo no es solamente falta de libertad,



sino también pecado. En cambio, el mundo tiene necesidad del valor, de la esperanza, de la fe y de la perseverancia de los discípulos de Cristo. El mundo necesita los frutos, los dones del Espíritu Santo, como enumera san Pablo: «amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí» (Ga 5, 22). El don del Espíritu Santo ha sido dado gratuitamente, en abundancia a la Iglesia y a cada uno de nosotros, para que podamos vivir con fe genuina y caridad operante, para que podamos difundir la semilla de la reconciliación y de la paz. Reforzados por el Espíritu Santo – que guía, nos guía a la verdad, que nos renueva a nosotros y a toda la tierra, y que nos da los frutos – reforzados en el Espíritu y por estos múltiples dones, llegamos a ser capaces de luchar, sin concesión alguna, contra el pecado, de luchar, sin concesión alguna, contra la corrupción que, día tras día, se extiende cada vez más en el mundo, y de dedicarnos con paciente perseverancia a las obras de la justicia de la caridad y de la paz”.

Textos bíblicos:

- **1 Cor. 12, 1 – 11**
- **Gálatas 5, 22 – 23**

La palabra del Fundador:

“Logré pontificar y pedir con inmenso ardor al Espíritu Santo, mi adorable médico y farmacéuta, que me ponga unas buenas inyecciones de tres clases, a saber: primera de luz y verdad; segunda de amor y caridad; tercera de paz y alegría. Así tendré dentro de mí al que es Luz del mundo y verdad eterna; así se quemará mi alma en el amor sin medida del que es el eterno amor y me pide amor, al que me buscó para con Él me sacrificara en aras de la divina caridad en favor de mis hermanos los hombres; así se reborará mi corazón de paz y alegría. Así me regalará el divino Consolador, el don del Altísimo, fuente viva, fuego de caridad y espiritual unción. Y como el Espíritu Santo me ha parecido toda la vida un Dios olvidado, quiero amarlo mucho, honrarlo mucho, y en cuanto pueda, sacarlo de ese raro olvido. Envíame tu Espíritu y me renovaré” Diario MAB. 10/06/1962.

Para reflexionar y compartir:

- ¿Cómo me dejo guiar por el Espíritu Santo?
- ¿Reflejo en mi forma de actuar, de hablar, de relacionarme los dones y frutos que gratuitamente he recibido del Espíritu?
- ¿Qué conversión suscita hoy el Espíritu en mi vida, para dejarme santificar por El?